

NATURALMENTE... ¿NO PRETENDERÁ ECHARME EN CARA SUS FABRICAS DE PAÑOS CUANDO EN MADRID TENEMOS UNOS MINISTERIOS QUE YA... YA QUISIERAN MUCHOS...!



ES POR ESTO... ¿EH? ¿Y QUÉ ME DICE... ¿EH? DEL AMBIENTE CULTURAL... EN BARCELONA ¿EH? NO ME IRÁ USTED A...



MIRE... Y CON ESTO CREO CALARLA.. QUE CUANDO SE SABE, COMO USTED SABE, QUE EN MADRID TENEMOS UN MUSEO DEL PRADO, LO MEJOR ES... ¡PUNTO EN BOCA! ¡SEÑOR!



NO OBTANTE ¿EH? Y PESE AL CENTRALISMO... ES POR ESTO QUE MÁS AL DÍA... TÚ MISMA... ¿EH? SIN IR MÁS LEJOS.. PICASSO NO...



YA SALIÓ EL COMUNISMO, YA! TENÍA QUE SALIR! SI NADIE NOS PERDONA QUE EN MADRID TENAMOS MÁS HABITANTES, MÁS COCHES, MÁS...



CON PERDÓN, Y SIN AFÁN DE DISMINUIR...



... AQUÍ EN LOGROÑO.



TENEMOS LOS MEJORES CARAMELOS DE CAFÉ CON LECHE!

¡AAAAH!



FIN

LA VITAMINA UNIVERSAL

Hace medio siglo que se descubrió la vitamina E, y aunque nadie pone en duda su importancia vital para el metabolismo, no se ha logrado establecer aún la función exacta que desempeña en el cuerpo humano.

Estos últimos meses, la vitamina E se ha convertido, en Estados Unidos, en objeto de culto general. Los maniacos de la alimentación han llegado a atribuirle poderes casi sobrenaturales; según ellos, esta vitamina es capaz de curar la esterilidad y la impotencia, de impedir los falsos alumbramientos, de atenuar las enfermedades cardíacas y el acné, de borrar las cicatrices o de acelerar la cicatrización de las llagas y quemaduras, e incluso de retrasar el proceso de envejecimiento, afirmaciones que rechazan categóricamente la mayor parte de las autoridades médicas. A pesar de ello, en todo el territorio norteamericano, desde Nueva York hasta San Francisco, ha aumentado vertiginosamente la demanda de vitamina E en forma de píldoras. Este incremento ha sido en algunos lugares de hasta un 500 por 100 con relación al pasado año. Según ciertos distribuidores, la vitamina E ha alcanzado una popularidad semejante a la que goza la vitamina C, cuya eficacia ha sido también objeto de grandes polémicas.

Uno de los más fervientes partidarios de la vitamina E es el doctor Evan V. Shute, director del Shute Institute for Clinical and Laboratory Medicine de London (Ontario). «Se trata de una vitamina de variados efectos —asegura este médico canadiense—. Mejora la circulación, la oxigenación y aumenta la potencia de los músculos. Prácticamente, todo el cuerpo se beneficia de un modo u otro de la utilización de la vitamina E».

Otros investigadores afirman que nada se ha demostrado al respecto. Según el doctor Herbert Kayden, de la Universidad de Nueva York, si es tan poco lo que sabemos de la vitamina E, «es porque resulta difícil encontrar a un individuo que haya padecido realmente escasez de vitamina E». Esta se encuentra en los frutos frescos, en las legumbres, en los aceites vegetales, pero incluso cuando se eliminan estos alimentos en un régimen, apenas si disminuye sensiblemente el índice de vitamina E en el cuerpo humano. Tras varios meses de sometimiento a un régimen pobre en vitamina E, el cuerpo humano no parece registrar más efectos que un acortamiento de la vida de sus glóbulos rojos.

Hay, sin embargo, casos particulares en relación con los cuales admiten los médicos el valor terapéutico de la vitamina E: se trata de los llamados síndromes de malabsorción (tales como la mucoviscidosis y el obstáculo del colédoco), consistentes en la incapacidad del enfermo para asimilar ciertas grasas y vitaminas. En estas enfermedades, la vitamina E puede tener efectos terapéuticos. Son muy pocos los investigadores que siguen considerando la vitamina E como un mero «bluff».

«No cabe duda de que es necesaria para la salud y para alcanzar una longevidad normal», declara el doctor Daniel Menzel, de la Universidad de Duke. Menzel estudia los efectos de la vitamina E en la protección de los pulmones de ratas afectadas por determinados productos contaminadores de la atmósfera, con vistas a su posible aplicación en el hombre.

Y según el doctor David Herting, de la Distillation Products Industries, división de la Eastman Kodak Co.: «Es evidente que parte de la población estadounidense consume menos vitaminas E de las necesarias, por culpa de sus defectuosos hábitos alimenticios. Sin embargo, no veo ninguna razón válida por la que deba comprarse la vitamina E como quien compra azúcar de cebada». ■ PETER GWYNNE.